



A TRAVÉS DE LA BIBLIA



LIBRO POR LIBRO

Cap 11-15

Myer Pearlman

11

Primer libro de los Reyes

Tema. En los dos libros de Samuel leímos cómo la nación judía exigió un rey para poder ser como las demás naciones. Aun cuando eso era contrario a su perfecta voluntad, Dios le concedió la petición. En este libro aprendemos cómo le fue a Israel bajo los reyes. Aunque hubo algunos reyes que gobernaron con rectitud, la historia de la mayoría de ellos es una de desgobierno e iniquidad. De acuerdo con su promesa en 1 Samuel 12:18-24, el Señor no dejó de bendecir a su pueblo mientras éste lo buscaba, pero por otra parte, nunca dejó de castigarle cuando se apartaba de Él.

Autor. El autor humano es desconocido. Se cree que Jeremías compiló los datos escritos por Natán y Gad (1 Cr 29:29) y otros.

Época. Desde la muerte de David hasta el reinado de Joram sobre Israel, abarcando un período de ciento dieciocho años; desde 1015 hasta 897 a.C.

Bosquejo

- I. El establecimiento del reino de Salomón (1 y 2)
- II. El reinado de Salomón (3 — 11)
- III. La ruptura y decadencia del reino (12 — 22)
- I. El establecimiento del reino de Salomón (1 y 2)
 - 1. La conspiración de Adonías (1:1-38).
 - 2. Salomón escogido por David (1:39-53).
 - 3. La muerte de David (2:1-11).
 - 4. La ascensión de Salomón (2:12-46).

¿Cuál era la condición física de David para este tiempo? ¿Quién intentó apoderarse del reino? ¿Qué debió haber constituido una amonestación para él? (2 S 15:14) ¿Quiénes fueron sus cómplices? ¿Cómo fue frustrada la conspiración? ¿Por qué Adonías no podía ser rey? (1 Cr 22:9,10).

Respecto al último encargo de David a Salomón (2:1-9), citamos del comentario de Bahr:

En las cuestiones referentes a personas, David se comunica, no como hombre privado, sino como rey de Israel. El doble asesinato de Joab había pasado sin ser castigado. Para el tiempo en que se cometieron tales crímenes, David no estaba en condición de castigar a Joab; pero sentía todo el peso de tal obra, y horrorizado de eso, pronunció una imprecación en contra de Joab (2 S 3:29). Ante la vista del pueblo, sin embargo, la falta de castigo tiene que haber sido considerada como un insulto contra la ley y la justicia, y la culpa recaía sobre el rey. Era una mancha en su reinado que aun no había sido borrada. Aun en su lecho de muerte piensa que es su deber como el de un juez supremo, dar a su sucesor una orden definitiva acerca del caso. Pesaba sobre su conciencia y deseaba que de alguna manera (“harás conforme a tu sabiduría”) la mancha fuera quitada. Además, la participación de Joab en la rebelión de Adonías debió parecer muy peligrosa para el trono de Salomón.

Así como el castigo de Joab era para él una cuestión de conciencia, también lo era la recompensa de Barzilai. Lo que Barzilai había hecho, lo había hecho a David como rey, como el ungido de Jehová. Debía recompensarse y reconocerse tal fidelidad y devoción a la casa reinante

después de la muerte del rey. En contraste directo con la acción de Barzilai estaba la de Simei. Éste no maldijo a David como una persona privada, sino que lo maldijo con la mayor maldición, como el ungido de Jehová, y por lo tanto, indirectamente maldecía a Jehová mismo. La blasfemia en contra del rey estaba al mismo nivel que la blasfemia contra Dios (2 R 21:10). Ambas eran castigadas con la muerte (Lv 24:14; Éx 22:27), de aquí, que Abisai pensara que Simei debía morir (2 S 19:22). Pero David deseaba mostrar misericordia en el día que Dios le había mostrado a él gran misericordia, y por ese motivo le salvó la vida. Pero no era cuestión para ignorarse el permitir que el infiel pasara su vida cerca de él (no se habló de destierro). Y permitirle pasar sus días tranquilamente bajo el reinado siguiente (lo cual nunca se le había prometido) hubiera sido una bondad de la cual pudiera haber abusado, como un precedente de crímenes no castigados. En efecto, Simei era un hombre peligroso, capaz de repetir lo que había hecho con David. En cuanto a los demás, David dejó que Salomón escogiera la manera y el tiempo de su castigo, sólo que no iban a permanecer sin castigo.

II. El reinado de Salomón (3 — 11)

1. La sabiduría de Salomón (3 y 4).
2. La construcción del templo (5 — 7).
3. La dedicación del templo (8).
4. La gloria y fama de Salomón (9 y 10).
5. La caída de Salomón (11).

¿Con quién se casó Salomón? ¿Dónde sacrificaban Salomón y el pueblo por falta de un santuario? (3:2-4). ¿Qué petición hizo Salomón en este tiempo? (3:9). ¿Qué le dio el Señor además de lo que pidió? ¿Qué versículo de la Biblia revela eso? (Ef 3:20). ¿Qué incidente se registra que muestra la sabiduría de Salomón? ¿Cuál era la condición de Israel y Judá durante el reinado de Salomón? (4:20,24,25). ¿Cuáles eran las fronteras de los dominios de Salomón? (4:21,24).

¿Quién suplió a Salomón con materiales para construir el templo? ¿En qué año después de la partida de Israel de Egipto empezó la construcción del templo? ¿Qué mensaje recibió Salomón en este tiempo? (6:11-13) ¿Cuánto tiempo se tomó para terminar la construcción del templo? (6:38). ¿Cuánto tiempo se

tomó la construcción de la casa de Salomón? ¿Qué se hizo después que el templo estuvo terminado? (8:1-19). ¿Qué contenía el arca? ¿Cómo manifestó Dios su presencia en esta ocasión? Nótese cuidadosamente el sermón de Salomón (8:12-21); la oración de dedicación de Salomón (8:22-53); la bendición de Salomón sobre el pueblo (8:54-61). ¿Cómo se celebró la dedicación? (8:62-66) ¿Cuándo fue contestada la oración de Salomón? (9:1-9). ¿Qué elección puso el Señor ante Salomón y su pueblo? (9:4-9). ¿Qué escogió Israel al fin? Descríbase las actividades de Salomón (9:10-28). Descríbase su riqueza (10:1-29). ¿Quién causó la caída de Salomón? (11:1,2) ¿A qué lo condujeron? (11:54). ¿Cómo dijo Dios que le castigaría? (11:11). ¿Cuándo tendría lugar eso? (11:12). ¿Cuánto quedaría de su reino? ¿Qué profeta es introducido aquí? (11:29). ¿Qué oportunidad se le presentó a Jeroboam? (11:38).

III. La ruptura y decadencia del reino (12 — 22)

La manera más provechosa de estudiar esta sección será haciendo una lista de los reyes de Judá y de Israel, anotando brevemente los hechos siguientes: el carácter del rey; la duración de su reinado; los nombres de los profetas mencionados en conexión con su reinado; los acontecimientos principales de su reinado. Por ejemplo:

JUDÁ

Roboam

Insensato e injusto. Reinó diecisiete años. El reino dividido. El pueblo comete idolatría.

Invasión realizada por el rey de Egipto.

ISRAEL

Teroboam

Idólatra,
etc.

La lista de reyes de Judá e Israel, arreglada hasta donde ha sido posible en orden cronológico, servirá de guía.

JUDÁ

ISRAEL

Roboam	Jeroboam
Abiam	
Asa	Nadab
	Baasa
	Ela
	Zimri
	Omri
Josafat	Acab
Joram	Ocozías

¿Qué petición llevaron a Roboam los ancianos del pueblo? A pesar de la prosperidad exterior del reinado de Salomón, ¿cuál era la condición del pueblo? (12:4). ¿Cómo demostró Roboam su insensatez? ¿Qué perdió por eso? ¿Había habido ya el principio de una separación entre Judá e Israel? (2 S 2:8-11; 19:41 al 20:1,2). ¿Qué procuró hacer Roboam para impedir la separación de las otras tribus? ¿Qué lo detuvo?

¿Qué temía Jeroboam? (12:26). ¿Qué hizo para impedirlo? (12:27,28). ¿Deseó desde el principio destruir por completo el culto de Jehová, o quería dirigirlo de otra manera? ¿Qué acontecimiento le sugirió el poner los becerros de oro? (Éx 32:1-4). ¿Dónde los colocó? ¿Qué mandamiento quebrantó respecto al sacerdocio? ¿Respecto a las fiestas? ¿Quién denunció su pecado? (13:1,2). ¿El nacimiento de quién profetizó trescientos cincuenta años antes? (cf. 2 R 23:15). ¿Qué versículo de la Biblia muestra la desobediencia del hombre de Dios? (cf. 13:18 y Gá 1:8,9). ¿Qué juicio se pronunció sobre Jeroboam? ¿Qué profecía respecto a Israel se pronunció? (14:15-16).

Vamos a considerar los acontecimientos principales del ministerio de Elías. Para poder dar un relato completo de su vida, vamos a citar también del Segundo libro de los Reyes.

1. Su mensaje a Acab (17:1).
2. Su huida al arroyo de Querit (17:2-7).
3. Alimentado por la viuda de Sarepta. Resucita a su hijo de los muertos (17:8-24).
4. Su reto a los sacerdotes de Baal en el Monte Carmelo (cp. 18).
5. Su huida al Monte Sinaí de delante de Jezabel (19:1-18).
6. El llamamiento de Eliseo.
7. Su denuncia de Acab por el asesinato de Nabot (21:17-29).
8. Su mensaje a Ocozías (2 R 1:3-16).
9. Su traslado al cielo (2 R 2:1-11).

Se mencionan juntos en el Nuevo Testamento Elías y Juan el Bautista. Éste llevando a cabo el ministerio de aquél con relación al primer advenimiento del Mesías (Lc 1:17; Mt 17:10-13). Elías es el Juan Bautista del Antiguo Testamento y Juan el Bautista es el Elías del Nuevo Testamento. Sus ministerios ofrecen una comparación interesante.

1. Ambos ministraron en tiempos en que Israel se había apartado del verdadero culto espiritual de Dios.
2. Se asemejaban el uno al otro en apariencia (2 R 1:8; Mt 3:4).
3. Ambos predicaron arrepentimiento nacional (1 R 18:21; Mt 3:2).
4. Ambos reprendieron a reyes malvados (1 R 18:18; Mt 14:3,4).
5. Ambos fueron perseguidos por reinas malvadas (1 R 19:1; Mt 14:8).
6. El sacrificio de Elías en el Monte Carmelo y el bautismo de Juan marcaron un tiempo de arrepentimiento nacional.
7. Eliseo, el sucesor de Elías, recibió su poder para el servicio en el río Jordán; Jesús el sucesor de Juan, recibió la unción del Espíritu en el mismo río.
8. Ambos, hacia el final de su ministerio, se sintieron desanimados (1 R 19:4; Mt 11:2-6).

12

Segundo libro de los Reyes

Tema. Continuación de la historia de la caída de Judá e Israel, culminando en el cautiverio de ambos. Tenemos aquí la misma historia de fracaso por parte del rey y del pueblo, una historia de apostasía e idolatría. A pesar de que éste fue el gran período profético de Israel, el mensaje de los profetas no fue escuchado. Las reformas que tuvieron lugar bajo tales reyes como Ezequías y Josías fueron superficiales. El pueblo pronto volvió a sus pecados y continuó en ellos hasta que “no hubo remedio” (2 Cr 36:15,16).

Autor. Se desconoce el autor humano. Se cree que Jeremías compiló los registros hechos por Natán, Gad y otros.

Época. Desde el reinado de Joram sobre Judá y Ocozías sobre Israel, hasta el cautiverio, que abarca un período de trescientos ocho años, desde 896 hasta 588 a.C.

Bosquejo

I. Final del ministerio de Elías (1 — 2:13)

II. Ministerio de Eliseo (2:14 — 13:21)

III. Decadencia y caída de Israel (13:22 — 17:41)

IV. Decadencia y caída de Judá (18 — 25)

I. Final del ministerio de Elías (1 — 2:13)

1. Elías y Ocozías (1:1-18).

2. El traslado de Elías al cielo (2:1-13).

¿Quién se enfermó en ese tiempo? ¿Qué clase de hombre era él? ¿Cuál era su gran pecado? (Éx 20:3; Dt 5:7). ¿Qué juicio fue pronunciado contra él? ¿Cómo se describe a Elías? (1:8).

Toda apariencia de crueldad en la suerte de los capitanes y sus hombres será eliminada al considerar plenamente las circunstancias. Siendo Dios el Rey de Israel, Ocozías estaba en el deber de gobernar el reino de acuerdo con la ley divina; detener al profeta de Dios por desempeñar un deber ordenado era el acto de un notorio y rebelde impío. Los capitanes ayudaron al rey en su rebelión, y se excedieron en su deber militar usando insultos peyorativos. Al emplear el término “varón de Dios”, hablaron ya sea burlonamente, pensando que no era un verdadero profeta; o si lo consideraban como un verdadero profeta, la exigencia de que se rindiera y se sometiera al rey, era un insulto aún más flagrante, ya que el lenguaje del segundo capitán era peor que el del primero. El castigo fue infligido, no para vengar un insulto personal a Elías, sino un insulto a Dios en la persona de su profeta; y el castigo tampoco fue infligido por el profeta, sino por la mano de Dios.

¿Qué se había propuesto hacer el Señor? (2:1). ¿Quiénes sabían acerca de esto? (2:3). ¿Qué milagro hizo Elías en el Jordán? ¿Qué petición hizo Eliseo? ¿Con qué condición se le concedió?

II. Ministerio de Eliseo (2:14 — 13:21)

Los acontecimientos principales del ministerio de Eliseo:

1. Separación de las aguas del Jordán (2:14).

2. La sanidad de las aguas malas (2:19-22).

3. La maldición de los jóvenes irreverentes (2:23-25).
4. Su reprensión por la alianza de Josafat y Joram (3:10-27).
5. El aumento del aceite de la viuda (4:1-7).
6. La resurrección del hijo de la mujer sunamita (4:8-37).
7. La sanidad de la olla mortífera (4:38-41).
8. La alimentación de los 100 hombres (4:42-44).
9. La sanidad de Naamán (5:1-27).
10. El hacha perdida recobrada (6:1-7).
11. Eliseo y el ejército sirio (6:8-23).
12. La promesa de Eliseo de alimento (7:1-20).
13. Su predicción de siete años de hambre (8:1,2).
14. La visita de Eliseo a Ben-adad (8:7-15).
15. Su envío de un profeta para ungir a Jehú como rey (9:1-10).
16. Enfermedad y muerte de Eliseo (13:14-21).

Nótese la referencia de los “hijos de los profetas” (2:3). Nos damos cuenta de que en aquella época había escuelas en las que se preparaban a los jóvenes israelitas para el ministerio profético (cf. 1 S 10:5-10; 2 R 6:1).

El capítulo 2:23 ha presentado dificultades a muchas personas. Citamos de diferentes comentaristas:

Los muchachos mencionados aquí eran los infieles o jóvenes idólatras de aquel lugar, quienes al parecer no creían el informe del traslado de su maestro (Elías), y lo instaban sarcásticamente a que lo siguiera en su gloriosa carrera. La expresión “calvo” era un calificativo peyorativo en el Oriente, aplicado aun a personas con mucho cabello.

Las personas de quienes se trataba no eran pequeños traviosos, sino jóvenes que sabían lo que decían y hacían. Ni tampoco debemos pasar por alto el hecho de que esos jóvenes pertenecían a una ciudad que era el centro y asiento principal de la apostasía, y que, por esta razón, era llamada “Ben-avén”, es decir, la casa del ídolo, en vez de “Bet-el” (Casa de Dios). Así que

eran literalmente del linaje de los apóstatas y representaban en general la casta de los apóstatas que se estaba desarrollando. Los antiguos expositores suponen que los mayores habían incitado a los jóvenes, y que el objeto era ridiculizar y despreciar desde el comienzo de su carrera al nuevo jefe de la clase de los profetas. De manera que, cuando Eliseo amenazó con castigo divino a los jóvenes imprudentes que despreciaban en la persona del santo profeta el sagrado oficio al cual Jehová lo había llamado, no era inmoralidad ni era indigno de él. Más bien hizo lo que le correspondía a su oficio profético. Sin embargo, él mismo no ejecutó el castigo; dejó eso en las manos de Aquel que dice: “Mía es la venganza; yo pagaré.” Fue el juicio de Dios el que recayó sobre esos jóvenes, e indirectamente sobre toda la ciudad de donde venían, y este juicio divino se apoyaba en la amenaza de la ley, que dice: “Y si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisieréis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos” (Lv 26:21,22).

III. Decadencia y caída de Israel (13:22 — 17:41)

¿Qué naciones fueron enviadas en contra de Israel? (13:22; 15:19,29). ¿Cuáles eran los sentimientos de Jehová hacia Israel? (13:23; 14:26,27). ¿Bajo qué reinado tuvo lugar el cautiverio de Israel? (cp. 17). ¿Cómo apresuró éste el juicio de Israel? (17:4). Veamos la acusación de Dios sobre Israel en 17:7-23.

La emigración forzada de las tribus para Asiria fue el resultado del despótico principio que había sido aceptado por todo el Oriente, es decir, que era correcto impedir una sublevación de las naciones subyugadas. En este caso no era un simple traslado a otro país, sino también el comienzo de la disolución de las diez tribus como una nación. Ninguna provincia en particular de la Asiria les fue asignada como su morada, sino varias, las cuales estaban muy separadas unas de las otras de manera que, aun cuando ésta o aquella tribu hubiera podido permanecer más o menos junta, las diferentes tribus fueron esparcidas por todo el territorio de una nación extranjera, sin la más mínima conexión orgánica la una con la otra. Nunca más volvieron a unirse; por el contrario, gradualmente se

disolvieron en las naciones vecinas, de tal manera, que hoy día nadie sabe lo que sucedió con ellas, y todo intento por descubrir los restos de estas tribus ha sido en vano. En este sentido el exilio de las diez tribus difiere del de Judá y Benjamín. El destierro en Babilonia fue temporal; duró un período definido que había sido predicho por los profetas (2 Cr 36:21; Jer 29:10). No fue como el exilio en Asiria, que fue un período de disolución nacional. Judá no pereció en el exilio; antes ganó fuerzas y finalmente volvió a la tierra prometida, mientras que de las diez tribus sólo algunas que se habían unido a Judá, y que habían llegado a ser parte de la misma, pudieron regresar. Las diez tribus, mediante la violenta separación del resto de la nación, quebraron la unión del pueblo escogido, y para poder mantener esa separación del pueblo de Dios, se rebelaron contra el pacto nacional con Jehová. El rompimiento del pacto fue la piedra angular de su existencia como una nación separada. De esta manera, también habían abandonado el destino del pueblo de Dios en la historia del mundo. Era el fragmento más grande de la nación, pero fueron sólo un miembro que fue arrancado de la estirpe; una rama separada del tronco que necesariamente tenía que marchitarse. Después de doscientos cincuenta años de existencia separada, cuando todas las pruebas de la gracia y fidelidad divinas habían resultado en vano, fue la suerte natural de las diez tribus perecer y dejar de ser una nación independiente. El Señor los quitó de su vista. Sólo quedó la tribu de Judá (17:18). El caso fue diferente con Judá. Aun cuando había pecado frecuente y profundamente en contra de su Dios, nunca se rebeló ni en forma ni en principios contra el pacto, mucho menos fue su existencia edificada sobre el hecho del quebrantamiento real del pacto. Siguió siendo la que sostenía y preservaba la ley, y por lo tanto la promesa. Su deportación fue un castigo duro y merecido; pero no pereció por eso ni desapareció de la historia como nación, sino que fue preservada hasta que vino Aquel de quien se dijo: “Y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: Y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin” (Lc 1:32,33).¹

Para tomar el territorio de los israelitas, el rey de Asiria envió colonos de sus dominios. La idolatría de ellos les trajo el juicio de Dios en forma de la aparición de leones en medio de ellos. Entonces el rey de Asiria envió un sacerdote israelita para instruir a los colonos en la religión de Jehová. Ellos aceptaron esta religión, pero continuaron adorando ídolos. Se mezclaron con el residuo de las diez tribus que quedaron en la tierra y de

esta unión surgieron los samaritanos. Más tarde abandonaron la idolatría y llegaron a ser celosos adherentes de la ley de Moisés. Después del cautiverio, ansiosos por llegar a ser israelitas, procuraron unirse con las dos tribus, Judá y Benjamín, pero fueron rechazados por Esdras y Nehemías (Esdras 4:1-3). Eso dio principio al odio. Los samaritanos más tarde construyeron un templo rival en el monte Gerizim y afirmaban que era el verdadero lugar de adoración (Jn 4:20). Más tarde este templo fue destruido por un rey judío. Los judíos los odiaban y con desprecio se referían a ellos como los “convertos de los leones”, por las circunstancias de su conversión.

¿Quién en su opinión fue el mejor rey de Israel? ¿El peor?

IV. Decadencia y la caída de Judá (18 — 22)

El reino de Judá duró unos ciento cincuenta años más que el de Israel. Su historia es mucho más brillante que la de Israel. Mientras que Israel sufrió muchos cambios de dinastía, el linaje real de David fue conservado intacto en Judá. Mientras que la historia de Israel presenta una sucesión de revueltas y usurpaciones, la historia de Judá es comparativamente pacífica. La preservación de Judá puede ser explicada por el hecho de que por medio de ellos el Mesías vendría.

Los capítulos 24 y 25 registran el cautiverio de Judá. Hay tres épocas de ésta:

1. La primera invasión de Nabucodonosor (24:1,2).
2. La primera deportación a Babilonia (24:11-16).
3. El sitio y la destrucción de Jerusalén y la deportación final (cp.25). Nótese que como en el caso de las diez tribus, fue la rebelión del rey de Judá contra la nación invasora lo que causó la deportación final (24:20). Véase la acusación o condena de Dios sobre Judá (2 Cr 36:15,17).

¿Cuál fue en su opinión el reinado o la edad de oro de Judá?
¿Cuál fue el peor reinado?

REYES Y PROFETAS DE JUDÁ Y DE ISRAEL

Reyes de Judá	Sedequías		
Ocozías	Profetas de Judá		
Atalía		Reyes de Israel	Profetas de Israel
Joás		Joram	Eliseo
Amasías		Jehú	
Azarías (Uzías)			Jonás
	Isaías	Joacaz	
		Joás	
	Amós	Jeroboam II	
	Oseas	Zacarías	Joel
		Salum	
		Manahem	
Jotam		Pekaía	
Acaz		Peka	
Ezequías	Miqueas	Oseas	
Manasés	Nahúm		
Amón			
Josías			
	Sofonías		
Joacaz	Jeremías		
Joacim			
Joaquín	Habacuc		

1 Bahr.

13

Primero y segundo de Crónicas

Considerando que los libros de Crónicas abarcan, en su mayoría, el material que se encuentra en 2 Samuel y en 1 y 2 Reyes, creemos necesario sólo presentar una introducción.

Tema. Los traductores griegos de la Biblia se refieren a estos libros como “las cosas omitidas”, porque suplen mucha información que no se encuentra en los libros de los Reyes. Aunque Reyes y Crónicas muestran gran similitud en su contenido, están escritos desde diferentes puntos de vista. El primero desde el punto de vista humano, y el segundo desde el divino. Por ejemplo: 1 Reyes 14:20, al relatar la muerte de Jeroboam, dice que “durmió con sus padres”. Ese es el punto de vista humano. Segundo de Crónicas 13:20, al referirse el mismo suceso, dice que “Jehová lo hirió, y murió”. Ese es el punto de vista divino. Un escritor ofrece la interesante comparación que sigue, para demostrar la diferencia entre Reyes y Crónicas.

1. Se escribieron los libros de Reyes poco después del principio del cautiverio en Babilonia. Se escribieron los de Crónicas poco después del regreso del cautiverio.

2. Un profeta, Jeremías, compiló los libros de Reyes; un sacerdote, Esdras, compiló los de Crónicas.

3. Los libros de Reyes dan énfasis al trono de los reyes terrenales; los de Crónicas, al trono terrenal (el templo) del Rey celestial.

4. Los libros de Reyes tratan de Judá e Israel; los de Crónicas, de Judá, mencionándose incidentalmente a Israel.

5. Los de Reyes son libros políticos de la realeza; los de Crónicas, eclesiásticos y sacerdotales.

Autor.

No se sabe con certeza quién fue el escritor de Crónicas, pero es

probable que sea correcta la prevaleciente creencia de los judíos como se encuentra en el Talmud. Allí se declara a Esdras como el revisor de los registros que fueron escritos y preservados por hombres dignos de confianza. Esos registros escritos por hombres como Samuel, Natán, Gad, Iddo, etc., fueron inspirados por Dios y Esdras fue inspirado además para escoger de entre ellos y juntar sus selecciones en una narración continua. Puede haber muy poca duda de que la historia en Crónicas la escribió Esdras al volver del cautiverio babilónico a fin de animar al pueblo en la reconstrucción del templo.

Época. Desde la muerte de Saúl hasta el decreto de Ciro, que abarca un período de quinientos veinte años desde 1056 hasta 536 a.C.

14

Esdras

Como los libros de Esdras, Nehemías y Ester están tan íntimamente relacionados y tratan del mismo período, ofrecemos aquí los acontecimientos principales que relatan estos libros a fin de tener una idea de la historia del período que siguió al cautiverio.

1. El regreso de los desterrados bajo Zorobabel, 536 a.C.
2. La reconstrucción del templo, 536 a.C.
3. El ministerio de los profetas Hageo y Zacarías, 520 a.C.
4. La dedicación del templo, 515 a.C.
5. Los acontecimientos relatados en el libro de Ester, 478 a 473 a.C.
6. Esdras visita a Jerusalén 458 a.C.
7. Nehemías enviado a Jerusalén como gobernador; reconstruye el muro, 446 a.C.
8. Malaquías profetiza.

Tema. La clave de Esdras es restauración. Una comparación con los libros de Reyes y de Crónicas revelará eso. Los de Reyes y de Crónicas registran la destrucción del templo de Israel; Esdras, su reconstrucción. Los primeros dan un cuadro oscuro de una nación corrompida por la idolatría; el segundo muestra una nación completamente purificada del culto idólatra. Los primeros registran el descuido de la ley; el otro, su restauración al lugar que corresponde en el corazón del pueblo. Los primeros registran la mezcla de Israel con los paganos; el otro, la separación completa de Israel de la influencia y las costumbres paganas. Esdras expresa una lección admirable de la fidelidad de Dios. Fiel a su promesa (Jer 29:10-14), levanta la mano para restaurar a su pueblo a su tierra y, al hacerlo, usa a los reyes paganos Ciro, Darío, Artajerjes como sus instrumentos.

Autor. El hecho de que el libro está escrito en la primera persona singular, por Esdras (cps. 7 y 9) indica que él fue el autor. Esdras fue el primero de esa clase conocida como los escribas, quienes eran los redactores oficiales e intérpretes de las Escrituras. Esdras se dedicó al estudio de la Palabra de Dios con el propósito de exponerla al pueblo (7:10). Se le ha atribuido la obra de arreglar el canon del Antiguo Testamento; es decir, de compilar en un libro los escritos que fueron inspirados por Dios.

Época. Desde el retorno de Babilonia hasta el establecimiento en Palestina, que abarca un período de setenta y nueve años, de 536 a 457 a.C., más o menos.

Bosquejo

- I. El regreso bajo Zorobabel (1 — 6)
- II. El regreso bajo Esdras (7 — 10)
- I. El regreso bajo Zorobabel (1 — 6)
 - 1. El decreto de Ciro (1).
 - 2. El regreso del remanente (2).
 - 3. La colocación del fundamento del templo y la restauración del culto antiguo (3).
 - 4. La oposición de los samaritanos (4 y 5).
 - 5. La dedicación del templo (6).

Ciro fue el rey de Persia que derrotó el imperio babilónico, en cumplimiento de la profecía divina (Is 14:22; Jer 27:7; Dn 5:28). Isaías había profetizado su decreto permitiendo el regreso de los judíos. Llamó a Ciro por su nombre doscientos años antes del nacimiento de éste, refiriéndose a él como el libertador del pueblo de Dios y el reconstructor del templo (Is 44:28; 45:1-4). Josefo, historiador judío, dice que Daniel le reveló esas profecías a Ciro, y el monarca fue afectado de tal manera por ellas y tuvo tan buena disposición hacia el pueblo cautivo, que publicó un decreto permitiéndoles volver a su país.

¿A quién usó Dios para efectuar el regreso de su pueblo? (1:1). ¿El mandamiento de quién decía Ciro que estaba obedeciendo? (1:2). ¿Dónde encontró él ese mandato? (Is 44:28). ¿Cuáles tribus regresaron? (1:5). ¿Quién fue su jefe? (1:8). ¿Por cuál otro nombre es conocido? (2:2). ¿Cuántos regresaron en esta ocasión? (2:64). ¿Qué fue la primera cosa que hizo el remanente? (3:1-3). ¿Cuánto tiempo después de su regreso fue iniciada la construcción del templo? (3:8). ¿Qué efecto produjo esto en el pueblo? (3:10-13). ¿Quiénes deseaban ayudar en la construcción del templo? (4:2; cf. 2 R 17:24-41). ¿Aceptó el gobernador la ayuda de esta gente medio pagana? ¿A qué condujo ese rechazo? (4:4). ¿Cuánto tiempo ha durado la enemistad originada de esta manera? (Jn 4:9). ¿Qué forma activa tomó la oposición? ¿Cuál fue el resultado de esta oposición? (6:1-14). ¿Cómo fue celebrada la dedicación del templo (6:17). ¿Cuántas de las tribus estaban

representadas en esta ocasión? (6:17).

II. El regreso bajo Esdras (7 — 10)

1. La comisión de Esdras (7:1-28).
2. Los compañeros de Esdras en el regreso (8).
3. El pecado confesado (9).
4. El pecado abandonado (10).

¿En el reinado de quién volvió Esdras a Jerusalén? ¿De quién descendía Esdras? (7:5). ¿Cómo es descrito él? (7:6,12). ¿Cuál fue su propósito en ir a Jerusalén? (7:10). ¿Qué comisión se le había dado? (7:25,26). ¿Con qué inició Esdras su regreso? (8:21). ¿Cómo demostró su fe absoluta en Dios? (8:22). ¿Qué ley respecto a sus relaciones con el pueblo pagano habían quebrantado los judíos? (9:1; cf. Éx 34:15,16; Dt 7:3). ¿A qué conducía siempre esta infracción de la ley? (1 R 11:4). ¿Qué efecto tuvo en Esdras esta infracción? ¿Cuáles fueron los sentimientos del pueblo al comprender su pecado? (10:1). ¿Qué pacto hicieron con Dios? ¿Qué proclamación hizo Esdras? (10:7). ¿Fue grande la convicción del pueblo?

Nótese que la acción de los judíos en abandonar a sus esposas e hijos paganos era algo severa, pero debe recordarse que anteriormente el matrimonio con los paganos había conducido al pueblo al pecado y a la idolatría, y era necesario que la tribu de Judá se mantuviera pura, porque a través de ella vendría el Mesías.

15

Nehemías

Tema. Este libro gira alrededor de una persona, Nehemías. Es la autobiografía de un hombre que sacrificó una vida de lujo y facilidad para poder ayudar a sus hermanos necesitados en Jerusalén. Describe a un hombre que combinó la espiritualidad con lo práctico, uno que sabía tanto orar como trabajar. Absolutamente valeroso, se negó a hacer arreglos con los enemigos por fuera o con el pecado por dentro. Después de reconstruir el muro de Jerusalén y de efectuar muchas reformas generales entre el pueblo, humildemente le dio la gloria a Dios por todo lo que se había hecho. La lección principal que enseña su vida es que la oración y la perseverancia vencerán todos los obstáculos.

Autor. Nehemías.

Época. Desde el viaje de Nehemías a Jerusalén hasta la restauración del culto del templo, que encierra un período de alrededor de doce años, desde 446 a 434 a.C.

Bosquejo

- I. La construcción del muro de Jerusalén (1 — 6)
 - II. El avivamiento de la religión y la restauración del culto (7 — 13:3)
 - III. La corrección de los abusos (13:4-31)
- I. La construcción del muro de Jerusalén (1 — 6)
 - 1. La oración y la comisión de Nehemías (1 y 2).
 - 2. Los constructores del muro (3).
 - 3. La oposición de los samaritanos (4).
 - 4. Los nobles reprendidos por su opresión al pueblo (5).
 - 5. La conclusión de la obra de edificación (6).

¿Qué noticias recibió Nehemías? (1:1-3) ¿Qué efecto produjo esto en él? ¿Con cuánta frecuencia oraba por Israel? (1:6) ¿Qué puesto ocupaba Nehemías?

En las antiguas cortes orientales, siempre el copero era una persona de rango e importancia. Por lo confidencial de sus obligaciones y su acceso frecuente a la presencia real, poseía una gran influencia. Jenofonte, historiador griego, ha señalado particularmente la manera tan agraciada y pulida que los coperos de los monarcas medos y persas desempeñaban su deber de presentar el vino a sus amos reales. Habiendo lavado la copa en la presencia del rey y vaciado en su mano izquierda un poco del vino el cual tomaba en su presencia, luego le daba la copa al rey; no la sostenía fuertemente, sino con las puntas de los dedos.

¿Qué causó indirectamente que Nehemías fuera enviado a Jerusalén? (2:1,2). Nótese que el temor de Nehemías se explica por el hecho de que se consideraba muy impropio aparecer en la presencia del rey con señales de tristeza o de llanto. ¿Qué hizo Nehemías antes de hacer su petición al rey? (2:4). ¿Quiénes se sintieron mal por su venida a Jerusalén? (2:10,19). ¿Cuál fue el primer intento por desanimar a Nehemías? (4:1-3). ¿Cómo afrontó tal intento? (vv. 4-6). ¿Qué segundo intento se hizo para desanimarlo? (4:7,8). ¿A qué recurrió él entonces? (v. 9). ¿Qué otro desaliento vino en este tiempo? (4:10,16). ¿Qué precauciones tomó Nehemías contra un ataque por sorpresa?

(4:16-23). ¿A qué se había visto obligado el pueblo por causa de su pobreza? (5:1-3). ¿Quiénes eran los culpables de esta opresión? (v. 7). ¿Qué ejemplo había puesto Nehemías ante los nobles? (5:14-19). ¿Qué otros intentos fueron hechos para estorbar la obra de Nehemías? (cp. 6). ¿Qué revela 6:11 sobre el carácter de Nehemías? ¿Qué hecho desanimó a sus enemigos? (6:16). ¿Cuánto tiempo se tomó para edificar el muro? (6:15).

II. El avivamiento de la religión y la restauración del culto (7 — 13:3)

1. El censo del pueblo (7).
2. La lectura de la ley (8).
3. El arrepentimiento y la nueva consagración del pueblo (9 y 10).
4. La repoblación de Jerusalén (11).
5. La dedicación del muro y la restauración del servicio del templo (12 —13:3).

¿A quién dejó Nehemías encargado de Jerusalén mientras él volvió al rey de Persia? (7:2). ¿Qué precauciones debía de tomar el pueblo en contra de los ataques por sorpresa? (7:3).

Antes de salir, Nehemías hizo otro censo del pueblo, basado en el que había tomado Esdras. Se hizo con el propósito de distribuir la tierra de acuerdo con el orden del linaje de cada familia, y para asegurar con exactitud a quién le pertenecía legalmente el deber de ministrar ante el altar y conducir los diferentes servicios del templo. El capítulo 7:73 ofrece el resultado de ese censo; es decir, que todas las familias estaban en sus propias ciudades.

¿Quién se unió a Nehemías más tarde? (8:1). ¿Con qué propósito? ¿Cuál fue el mandato de Moisés respecto a la lectura pública de la ley? (Dt 31:9-13). ¿Cuántos del pueblo se congregaron para escuchar la lectura de la ley? (8:2). ¿Quiénes explicaban su significado? (8:7,8). ¿Qué efecto produjo en el pueblo? (8:9). ¿Qué otro efecto produjo? (8:12). ¿Por cuántos días continuó esta lectura? (8:18). ¿Qué siguió a la lectura de la ley? (9:1-3). ¿Qué acontecimientos históricos fueron repasados en la oración de los levitas? ¿Qué hicieron entonces? (9:38). ¿Cuántos firmaron ese pacto? (10:28-39). ¿Qué se

comprometieron a hacer mediante ese pacto? (10:28-39).

El capítulo 11 registra el establecimiento del pueblo en Jerusalén. Como esa ciudad era la metrópoli del país, era necesario que el asiento del gobierno y una población adecuada estuviera allí para su defensa y para custodiar sus edificios. En efecto, se escogió a uno de cada diez hombres de Judá y Benjamín por suerte para que viniera a ser un habitante permanente de esa ciudad.

III. La corrección de los abusos (13:4-31)

1. La violación de la santidad del templo (13:4-9).
2. La violación de la ley sobre los levitas (vv. 10-14).
3. La violación del día de reposo (vv. 15-22).
4. La violación de la ley de separación (vv. 23-31).

Después de sus primeras reformas, Nehemías había vuelto a la corte del rey de Persia (13:6). A su regreso a Jerusalén, encontró que el sacerdocio y el pueblo habían vuelto a caer en sus antiguos pecados. El sumo sacerdote estaba tolerando que un gobernador pagano viviera dentro de los límites sagrados del templo. Se había descuidado el sostenimiento del sacerdocio y el espíritu mercantilista estaba amenazando la santidad del día de reposo. Muchos se habían unido ilegalmente con los paganos. Con su celo y energía característicos, pronto Nehemías corrigió esos abusos.